

ESCENA III

Dichos, PAQUITA y JULIANITA

PAQUITA

(*Saliendo por la primera izquierda.*) Pero ¿cómo no habéis dado una vuelta por el salón? Vosotras, claro, en vuestra isla. Pero, tú, mamá, ¿porqué no has venido á recogerlos?

TELESFORA

Porque María Luisa estaba sola.

JULIANITA

Pues está muy animado el baile.

PAQUITA

No digas, más valía que no lo estuviera. ¡Qué gente! Una de niños góticos que ni bailan ni dejan bailar, diciendo gansadas á las muchachas.

MARÍA LUISA

¿Habéis bailado mucho?

JULIANITA

No; no hemos querido.

PAQUITA

Ninguna muchacha distinguida bailaba. En estos sitios, ya se sabe, se aprovechan las que en Madrid en el invierno no van á ninguna parte; como aquí se hace amistad con cualquiera...

JULIANITA

(*Áparte á María Luisa.*) Te advierto que estaba rabiando por bailar.

MARÍA LUISA

Lo supongo.

JULIANITA

Se ha dado una de pavo... A mí me invitaron varios amigos, pero como sé que á tu prima le hubiera costado una enfermedad, no quise aceptar. ¡Buena está tu primita! Me ha dicho horrores de Federico... Para mí nada nuevo, pero yo no soy como ella; sé yo mucho más y no te digo nada.

MARÍA LUISA

Sí, tú no eres como ella.

PAQUITA

(*Áparte á doña Telesfora.*) No he bailado porque á Julianita nadie le decía nada, y como se muere de envidia, no he querido darle ese mal rato.

TELESFORA

No sé porqué la guardas consideraciones, después que la tenemos de pegote todo el verano.

PAQUITA

Y lo agradece. ¡Buenas cosas me ha dicho de María Luisa y de su novio!... Lo que todos decimos, pero ella debía callarse.

TELESFORA

Al fin está de huésped en su casa sin ser de la familia como nosotras.

PAQUITA

Y su hermanito en el hotel á costa de Federico. Son un par de hermanitos... Y así viven á costa de todo el mundo, desde que murió su padre.

TELESFORA

El que pasaba por su padre, porque el verdadero padre era más sinvergüenza todavía.

ENRIQUE

(*Aparte á Federico.*) Y cuando te cases ¿seguirás soportando siempre al lado de tu mujer á estas *sobresalientas* de suegra?

FEDERICO

Entonces me importará menos; el que no estará siempre al lado de mi mujer seré yo.

ENRIQUE

¡Hombre, hombre! ¿No habíamos convenido en que estabas realmente enamorado?

FEDERICO

Y lo estoy; seguramente cuando llevemos algunos años casados, acabaré por quererla.

ENRIQUE

Si te pesa, cerca tienes á la otra.

FEDERICO

¿A Margarita?

ENRIQUE

Veranea en Biarritz; gran tren por cuenta del Marqués del Suspiro del Moro.

FEDERICO

¿Está en fondos?

ENRIQUE

Le habrá soplado la vena en el Casino... Mira, no sería difícil que el mejor día caigan por aquí. Corren en automóvil por estas playas. Un automóvil magnífico; es el acontecimiento de este verano.

FEDERICO

Sentiría verla.

ENRIQUE

¿Porqué?

FEDERICO

Porque sé que me quiere todavía, y ya sabes lo que es ella.

ENRIQUE

Sí, muy romántica. Su ideal poético es su homónima, Margarita Gauthier. Dice que toda su ilusión sería sacrificarse como ella y morir vestida de blanco, envuelta en pieles...

FEDERICO

¿Y en mis brazos? Gracias. No me siento *primo amoroso* para el papel de Armando.

JULIANITA

(*A María Luisa.*) Voy á dar un alegrón á tu prima... ¡Enrique! ¡Enrique!

FEDERICO

Te llama tu hermana.

ENRIQUE

¿Qué quieres?

JULIANITA

Como cosa tuya invita á bailar á Paquita. Está desesperada; si se acuesta sin bailar esta noche no habrá quien la aguante.

ENRIQUE

¿Es indispensable el sacrificio?

JULIANITA

Sería capaz de indisponerme con María Luisa y tendría que volverme á Madrid, porque este año no veo colocación en otra parte.

ENRIQUE

La gente se cansa... y yo también, de esta vida de humillaciones.

JULIANITA

Paciencia. Nuestro papel es complacer á todo el mundo, siempre con buena cara. ¿Has ganado algo?

ENRIQUE

Ni un céntimo. Y ya no sé cómo pedirle á Federico.

JULIANITA

Yo me he gastado ya el dinerillo que traje... en compras, en propinas. Toma esta sortija. *(Se quita una sortija y se la da.)*

ENRIQUE

¿Y si notan?...

JULIANITA

Diré que la he perdido. Puede que me compren otra...

ENRIQUE

Son diez duros... ¡Bah!... Hasta mañana.

JULIANITA

Ahora á bailar.

ENRIQUE

A bailar... *(Se separan.)*

MARÍA LUISA

¿Qué te decía tu hermano? ¿Cómo te quiere!...

JULIANITA

Como yo á él. No tenemos á nadie en el mundo. Me hablaba de ti y de Federico; de lo felices que vais á ser; de lo que luciréis en Madrid con vuestra posición y vuestro dinero.

MARÍA LUISA

Daremos bailes... en carnaval, de trajes. A mí me entusiasman los bailes de trajes.

JULIANITA

Serás la mujer más feliz del mundo si no empiezas á tener chiquillos muy pronto.

MARÍA LUISA

Eso es lo malo. Pasado algún tiempo, una niña sola sí me gustaría; muy rubita, para vestirla como á un bebé. Ahora hay un gusto para vestir á los niños...

TELESFORA

(A Enrique y Paquita.) ¿Pero van ustedes á bailar á estas horas? Si ya no habrá nadie en el salón... Yo creo

HILARIO

Déjate de bromas. A propósito: tengo que hablar contigo un momento, pero en serio, si es posible.

FEDERICO

¿Ahora mismo?

HILARIO

Sí; es asunto urgente. Perdona, hija; te embargo á Federico por un momento.

FEDERICO

Don Hilario, no me asuste usted.

MARÍA LUISA

En el salón de baile esperamos. No tardar.

PAQUITA

Vamos, vamos á bailar...

TELESFORA

Julianita va con vosotros: no os hago falta.

JULIANITA

(*Aparte á Enrique.*) (Me ha tomado por señora de compañía.)

ENRIQUE

Ten paciencia.

TELESFORA

Yo vuelvo en seguida. Voy á tentar al diablo. Tengo un encarnado en la cabeza que no me va á dejar dormir en toda la noche. (*Vase por la primera derecha.*)

MARÍA LUISA

¿Qué tendrá que decirte papá? Me asusta.

FEDERICO

A mí también: tu papá, en serio, es terrible.

MARÍA LUISA

Papá, que esperamos. (*Vanse todos menos don Hilario y Federico por la primera izquierda.*)

ESCENA V

FEDERICO y don HILARIO

HILARIO

Querido Federico: cercano el día en el cual nuestras íntimas y antiguas, y estoy por añadir excelentes relaciones, han de estrecharse sólidamente afianzadas por los lazos de la familia, los cuales serán para mí tan gratos como espero, y me atrevería añadir lo serán para ti... en cuyo caso será el día más feliz de mi vida... Creo que entre nosotros no debe haber secretos ni tonterías... ¿No es eso? ¿No es eso?

FEDERICO

¡Ah! Eso... eso debe ser.

HILARIO

Por tanto, y reasumiendo sin tonterías, las cuales á nada práctico conducirían entre nosotros, paso á expo-

nerte en breves palabras el objeto de esta explicación ó pequeña *interview*, si te parece mejor, querido Federico.

FEDERICO

Como usted quiera.

HILARIO

¿Tú conoces á Rafael Gutiérrez de Cetina?

FEDERICO

¡Ya lo creo!

HILARIO

Sé que tuviste un lance con él.

FEDERICO

Sí, un duelo á sable; le abrí la cabeza; desde entonces somos íntimos amigos.

HILARIO

Sí, ya sé que el duelo fué...

FEDERICO

Por una tontería...

HILARIO

Por cuestión de honor.

FEDERICO

Yo me permití apreciar ligeramente la conducta de un íntimo amigo suyo...

HILARIO

Eso es muy digno... ¡el culto á la amistad!...

FEDERICO

Sí, un íntimo suyo; él tenía entonces relaciones con la mujer de este amigo y, claro está, le molestó que yo hablara mal de él.

HILARIO

No comprendo lo que él entendería por molestar; pero esto es lo de menos para el asunto del cual se trata. ¿Tú crees que es hombre de garantías?

FEDERICO

(*Aparte.*) ¡Ya apareció el asunto! (*Alto.*) ¿Garantías? ¿De qué clase?

HILARIO

Ya me entiendes, de responsabilidad, de cumplir sus compromisos.

FEDERICO

Vamos, sí; hombre á quien se le pueda facilitar dinero. ¿No es esa la palabra?

HILARIO

Y el asunto. Eso es; facilitar quince mil pesetas. No se trata de mí; ya puedes suponer...

FEDERICO

Ya, ya supongo. Usted no presta, usted facilita, busca usted ese dinero de algún amigo, gente que se dedica á esos asuntos...

HILARIO

Y, naturalmente, yo no puedo comprometer á nadie sin garantías; yo tengo que responder; quince mil pesetas no se dan en el aire, querido Federico. Quince mil

pesetas... se dice muy pronto, pero quince mil pesetas no es un grano de anís, querido Federico, quince mil pesetas es una suma...

FEDERICO

¿Una suma? Manejadas por usted, una multiplicación. Reasumiendo, como usted dice, ¿qué desea usted de mí?

HILARIO

¿No te lo he dicho? Informes respecto á esa persona cuyas circunstancias te son conocidas, seguridad de que puedo aventurarme en un negocio en el cual...

FEDERICO

Repito que se trata de un cumplido caballero, que puede usted facilitarle esa cantidad sin reparo, seguro de que si no pudiera pagarle á usted se pegaría un tiro.

HILARIO

Eso no me resuelve nada.

FEDERICO

Lo supongo. Prefiere usted que le diga que sería capaz de pegar el tiro á un amigo para robarle esa cantidad y pagarle á usted... De este modo ¿le ofrece á usted más garantías?

HILARIO

Hablamos en serio.

FEDERICO

¿Pero usted cree que yo puedo tomar en serio que usted me proponga que yo sea su agente de negocios?

¿Qué dices?

HILARIO

FEDERICO

Que no vuelva usted á tratar conmigo de semejante asunto, ni pretenda usted que yo ponga mis amistades á su servicio.

HILARIO

¡Ahora sales por ese registro! ¡De modo que no puedo contar contigo para nada... que al señorito le tienen sin cuidado mis asuntos!... ¡Que no tiene usted enmienda, que ha nacido usted para hidalgo de gotera, esa calamidad nacional, esa!...

FEDERICO

Corte usted el discurso; he nacido como he nacido. Ni yo me quejo, ni usted puede quejarse.

HILARIO

¡Ah! ¿Pero usted cree que una vez casado con mi hija vivirá usted como ha vivido siempre, sin ocuparse de nada serio, sin aspiraciones ya sociales, ya políticas?...

FEDERICO

Viviré como me parezca, y en todo caso, como le parezca á mi mujer, que es con quien me caso.

HILARIO

¿Estás seguro? ¿De modo que yo no significo nada? ¿Olvida usted que todavía existe una escritura?

FEDERICO

No olvido nada. Hoy cuento con el cariño de María Luisa... Espero que podrá más que usted.

HILARIO

Mi hija es mi hija.

FEDERICO

No lo parece.

HILARIO

Porque está demasiado mimada, porque he sido débil, y, sobre todo, porque es de esta sociedad sin respetos ni ideales, de la cual usted forma parte, y como usted millares de jovencuelos cuya única aspiración es vivir alegremente, como si el vivir no costara nada. (*Se oye dentro hablar.*)

FEDERICO

Viene alguien. Se levanta la sesión. Para la próxima se avisará á domicilio, querido suegro. (*Vase por la primera izquierda. Don Hilario se sienta al lado de una mesa al foro derecha y se pone á leer un periódico.*)

ESCENA VI

Don HILARIO, el MARQUÉS y CARRILLO por el foro derecha.

CARRILLO

Por aquí, señor Marqués; pase vucencia. Aquí no hay nadie.

MARQUÉS

(*Elegantemente vestido con un periódico francés en la mano.*) No está mal este Casinó. Yo no lo conocía. ¿Y hay mucha gente este año por aquí? Nunca se me ha ocurrido venir. No parece mal.

CARRILLO

Sí señor; hay mucha gente. Cada año viene más.

MARQUÉS

¿Pero gente bien?... ¿Gente conocida?

CARRILLO

Sí, señor Marqués; se juega fuerte; hay movimiento.

MARQUÉS

No está mal, no está mal. ¿Y tú estás aquí?

CARRILLO

Sí, señor Marqués; este verano hemos venido á caer aquí.

MARQUÉS

¿Y de dónde dices que te conozco?

CARRILLO

¡Oh, señor Marqués! De muchos sitios.

MARQUÉS

Sí; puede, puede.

CARRILLO

Del Casino, después de casa de una amiga de vucencia... yo estaba allí de mozo de comedor; vucencia comía allí algunas veces.

MARQUÉS

Sí; puede, puede.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1625 MONTERREY, MEXICO

CARRILLO

Después de Eslava: estuve de corista; vucencia iba mucho allí; tenía vucencia unas amigas...

MARQUÉS

Sí, ya me acuerdo; unas muchachas moninas, moninas.. Está bien. Mira, yo quiero tomar algo, pero no sé qué; algo ligerito; estoy fatal de mis nervios.

CARRILLO

Vucencia dirá.

MARQUÉS

Mira; vas á traerme un te hirviendito, hirviendito... y un poco de hielo para enfriarlo, un limón. ¿Entiendes? Unas gotas amargas, un trocito de canela, un huevecito crudo, mostaza inglesa y unas cortecitas de pan tostado. ¿Entiendes?

CARRILLO

(*Aparte.*) ¡Qué baturrillo! (*Alto.*) Espere vucencia. (*Recordando.*) Un te, limón, pan tostado... En seguida. (*Medio mutis.*)

MARQUÉS

(*Llamándole.*) Espera. ¿Sabes quién es aquel señor que lee el periódico? Creo conocerle. (*Indicándole á don Hilario.*)

CARRILLO

Es el mismo.

MARQUÉS

¿Sabés quién digo?

CARRILLO

¡Ya lo creo! Hombre de negocios.

MARQUÉS

Avisale que estoy aquí y deseo saludarle. (*Aparte.*) ¡Qué casualidad!

CARRILLO

(*A don Hilario.*) Caballero, el Sr. Marqués del Suspiro, que tendrá mucho gusto en saludar á usted. (*Vase por el foro derecha.*)

ESCENA VII

Don HILARIO y el MARQUÉS. Después CARRILLO con el servicio por el foro derecha.

HILARIO

¡Queridísimo Marqués! ¿Usted por aquí? ¡Cuán grata sorpresal

MARQUÉS

Sí, señor, sí; siéntese, hablaremos. ¿Veranea usted aquí?

HILARIO

Con la familia. He tomado un hotelito.

MARQUÉS

¡Feliz usted! ¡Con la familia! Con sus hijitos. ¿Cuántos hijitos tiene usted?

HILARIO

Una hija única.

MARQUÉS

¡Una hijital! Será monina, monina. He tenido siempre

un verdadero culto por la familia, sea porque siempre he vivido solo y no puedo aguantar á nadie...

HILARIO

¿Porqué no se ha casado usted?

MARQUÉS

Por dejadez. He dado el encargo muchas veces, pero nadie se ha ocupado con interés, y viviré solito, cada vez más solito en aquel caserón, que se me caería encima si no procurara por todos los medios no estar nunca en él. ¿Y cómo está esto? Aburrido, ¿verdad? Todo está aburrido.

CARRILLO

(Que sale un poco antes con una gran bandeja con todo lo que ha pedido el Marqués, dejándolo encima del velador.) ¿Falta algo, señor Marqués?

MARQUÉS

¡Oh! ¡Cuánta cosa!... No, no es esto... He cambiado de idea. ¿Puedes hacerme unas sopitas de ajo?... ¿Tú sabes cómo me gustan á mí las sopas de ajo?

CARRILLO

Sí, señor Marqués; me acuerdo de casa de la... las tomaba usted al levantarse.

MARQUÉS

Bueno, pues ya sabes.

CARRILLO

Bajaré yo mismo á la cocina. *(Aparte.)* Siempre lo

mismo, y todavía me debe más de cuarenta duros... Si no fuera porque le clava uno de cuando en cuando... *(Vase por el foro, llevándose la bandeja con todo el servicio.)*

HILARIO

¿Y usted, Marqués, cuándo ha llegado?

MARQUÉS

Ahora mismo. Vengo desde Biarritz.

HILARIO

¿A estas horas?

MARQUÉS

En automóvil, un juguete que tengo para distraerme. He venido con unos amigos y unas muchachas que he conocido allí... moninas, moninas. Por ahí andan... Dicen que se juega mucho por aquí.

HILARIO

¡Un escándalo! Quisieron prohibirlo, pero hubo una manifestación.

MARQUÉS

No tienen energía. Les tiene sin cuidado que uno se arruine... ¡Aquel Biarritz me ha costado!...

HILARIO

¡Pero, Marqués... ya sabe usted que le concedí un plazo!...

MARQUÉS

No me hable usted. Yo lo perdono todo, es mi carácter; pero lo que usted hizo, no se hace con ningún ami-

go. ¡Pretender ejecutarme!... No está bien; póngase usted la mano sobre el corazón, verá usted cómo le dice que no está bien...

HILARIO

Los negocios...

MARQUÉS

No, querido amigo, no; hay algo que está por encima de todo: los afectos, la consideración de las personas... No es un reproche, pero no me hable usted así nunca. El que yo no le haya pagado no es motivo para que se enfrie nuestra amistad.

HILARIO

(*Aparte.*) ¿Y quién se enfada?

MARQUÉS

Sobre que no hemos concluído de negociar juntos. Casualmente ha tenido usted la dicha de encontrarme.

HILARIO

¿Sí, eh?

MARQUÉS

Ampliaremos el asuntito. Quedará una cifra redonda.

HILARIO

¡Imposible, querido Marqués!... Aquí no dispongo de fondos ni..

MARQUÉS

¿Imposible? ¡A un amigo como yo se le dice imposible!... Acabaré por reñir con usted, y lo sentiría; abusa usted de la debilidad que tengo por usted.

HILARIO

Pero, querido Marqués, sin garantías...

MARQUÉS

Mi nombre ¿no es una garantía, mi firma, mi palabra?... Me da el corazón que aquí saldamos nuestra cuentecita. En cuanto yo me dé una vuelta por esas salas.

HILARIO

Le desplumarán á usted como á todo el mundo... Como á mi cuñada, que se ha propuesto quedarse sin camisa. (*Viendo llegar á doña Telesfora por la primera derecha muy agitada.*)

ESCENA VIII

Dichos, doña TELESFORA y después CARRILLO,
por el foro.

HILARIO

¿Qué, hubo racha?

TELESFORA

Claro que la hubo; pero no hay quien me quite de la cabeza que, en cuanto se juega en gordo, hacen trampa. ¡Como que esto debía estar prohibido! ¡Si los que venimos aquí tuviésemos vergüenza!... ¡Y qué gente! Llena está esa sala de francesas, jugando como locas, y ¡claro!, como todas juegan á lo mismo, llaman la atención y quiebra el juego cuando está una más confiada. Hay una que ha perdido treinta luises en un momento.

MARQUÉS

Ya es perder, ya.

HILARIO

¡Mira que haber venido aquí á volverte local...

TELESFORA

A propósito. Con permiso de este caballero. *(Se ponen á hablar aparte.)*

MARQUÉS

¡Madame!

CARRILLO

(Saliendo por el foro.) Señor Marqués, en las cocinas solo ha quedado un cocinero francés, que no entiende lo que le pido.

MARQUÉS

¡Déjalo, déjalo! Ya se me ha quitado toda la ilusión; no quiero nada. Voy á dar una vuelta por ahí. ¿Hacia dónde está la ladronera?

CARRILLO

¿El restaurant? Por aquí. *(Señalando al foro.)*

MARQUÉS

¡No, hombre! Quiero decir...

CARRILLO

¡Ah! ¿Los recreos? En el segundo piso. *(Vase por el foro.)*

TELESFORA

Pues ahí la tienes; y ha venido porque sabe que él está aquí, y eso no ha concluido todavía.

HILARIO

Puede ser, porque el caballerito es de oro.

TELESFORA

¡Si yo no sé en lo que estabas pensando cuando consentiste esas relaciones!...

HILARIO

¡Cualquiera os quita de la cabeza á las mujeres un disparate!

TELESFORA

Si se casa y es desgraciada, que no venga á quejarse. Ya se lo hemos dicho todos. ¿Porqué no caso yo á mi Paquita? Porque para casarla con un perdido siempre hay tiempo.

MARQUÉS

Don Hilario. Con permiso de madame...

TELESFORA

Usted lo tiene. (¿Quién es este vejestorio?)

HILARIO

(¡Calla! ¡Un Marqués!)

TELESFORA

Yo voy á recoger á esas chicas para retirarnos. Hasta luego. ¡Caballero!...

MARQUÉS

¡Madame!... *(Vase doña Telesfora por la primera izquierda.)* ¿Es de su familia de usted esta señora? Parece un ángel de bondad.

HILARIO

Cuñada mía. Para mí ha sido una segunda madre de mi hija.

MARQUÉS

Acompáñeme usted, don Hilario. Usted es hombre de suerte; quiero uncir su suerte á la mía.

HILARIO

Querido Marqués, emplee usted otra frase, porque usted es un guasoncito manso.

MARQUÉS

¿Le ha molestado á usted lo de uncir? Es una palabra poética, simbólica y hasta parlamentaria; pero si le molesta á usted, queda retirada... Siempre su amigo, siempre... (*Viendo llegar á Margarita, Musette y Pepe, que salen por el foro.*) ¡Hola, moninas! ¿Por dónde habéis andado?

ESCENA IX

Dichos, MARGARITA, MUsETTE y PEPE

MARGARITA

¿No lo ves? Haciendo un poco de *toilette*. No íbamos á presentarnos de brujas con los guardapolvos y las antiparras. Pero esto ya está visto: ¡de una cursilería desesperante! Pepe ha perdido ya unos cuartos á los caballitos, ésta ha soltado ya dos barbaridades en francés, tu habrás perdido también, no nos queda que hacer aquí.

MARQUÉS

Te equivocas. Yo todavía no he empezado.

PEPE

¿Pero no vamos á proseguir nuestro viaje? Hay que ir á cenar esas sardinas asadas del Puerto Viejo: dicen que es lo más distinguido.

MUsETTE

Sí, vamonos. ¿Quién dijo que esto era mejor que Biarritz? Las ganas. ¡Como no *haiga* más que lo que hemos visto!...

MARGARITA

Haya, mujer, haya.

MUsETTE

Nunca me acuerdo.

MARGARITA

Es que no te fijas. Siempre la estoy reprendiendo.

PEPE

Tú la educas; pero como luego habla todo el día con Manolo Junquera, que dice *haigā* hasta cuando habla del aya de sus niñas...

MARGARITA

¡Qué exageración! Bueno. ¿Nos largamos?

MARQUÉS

¡Ay, qué moninas! No me dejan vivir. ¡Tanto afán porque viniéramos!... Marchaos solitas. Pepe os acompaña. Váis á cenar esas sardinitas y volvéis por mí cuando os parezca.